



unánimes

Estudios bíblicos

O: Carta a los Romanos

21.- La pena de Pablo



unánimes

Estudios Bíblicos

O.21.- La pena de Pablo

1. El texto

Romanos 9:1-5

Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón, porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la Ley, el culto y las promesas. A ellos también pertenecen los patriarcas, de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

2. Introducción

Pablo empieza intentando explicar su pena porque los judíos rechazaron a Jesús como Mesías; y empieza, no con rabia, sino con angustia; no en una tempestad de airada condenación, sino con el dolorido sentir de un corazón quebrantado. Pablo compartía el sentimiento del Dios al que amaba y servía. Nadie ni siquiera empezará jamás a intentar salvar a nadie a menos que empiece por amarle. Pablo veía a los judíos, no como culpables a los que había que azotar con ira, sino como personas a las que había que anhelar con amor.

De buena gana habría dado Pablo su vida si así hubiera podido ganar a los judíos para Cristo. Tal vez sus pensamientos le transportaban a uno de los grandes episodios de la historia de su pueblo. Cuando Moisés subió a la montaña para recibir la Ley de la mano de Dios, el pueblo que había dejado abajo pecó haciéndose un becerro de oro y adorándolo. Dios estaba airado con ellos; y entonces Moisés hizo la gran oración:

Éxodo 32:31-32

Entonces volvió Moisés ante Jehová y le dijo:

—Puesto que este pueblo ha cometido un gran pecado al hacerse dioses de oro, te ruego que perdones ahora su pecado, y si no, bórrame del libro que has escrito.

3. El dolor de Pablo

Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón...

Pablo está profundamente conmovido al dictar estas palabras. La pena de su corazón es grande en su intensidad y profunda en su naturaleza, no cabiéndole un término menor

que el de angustia y es incesante en su duración.

¿Qué es lo que lleva a Pablo a decir que ciertamente habla la verdad cuando describe así el estado interior de su mente y corazón?

Para descubrir la respuesta deberíamos tener en mente que él ya ha expresado su opinión respecto a los judíos en un lenguaje que dista de ser lisonjero. (Ver estudio de esta serie “Los judíos necesitan justificación”) y está a punto de volver a hacerlo en este capítulo. Sus compatriotas podrían fácilmente llegar a pensar: “Pablo nos odia”. Pero nada podría estar más lejos de la verdad. Esto explica por qué Pablo consideraba necesario declarar que la incredulidad y consecuente rechazo de Israel eran para él realmente una gran aflicción.

Pablo ama a sus compatriotas verdadera y profundamente. Pero ama a Cristo aún más. El habla la verdad “en Cristo”. Al menos en alguna medida su tristeza viene de este amor por Él a quien los judíos han repudiado. Su conciencia confirma lo que él dice; y, como lo indica la expresión “en el Espíritu Santo”, esa conciencia pertenece a un hombre en quien el Espíritu mora constantemente y que se deja guiar por Él.

4. El amor de Pablo a los judíos

...porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne...

Como lo indica la palabra “porque”, Pablo comienza aquí a dar la razón de su fuerte afirmación de los versículos anteriores. Es tan grande su dolor por la incredulidad de los judíos y por el desagrado divino para con ellos, que declara: “*deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;*”. Y lo dice desde el fondo del corazón.

¡Esta afirmación: “desearía que ... fuera separado de Cristo” es tanto más notable porque proviene del corazón y de los labios del mismo hombre para quien la imposibilidad de ser separado de Cristo significaba tanto, como lo demostraban sus palabras en el capítulo anterior (más que vencedores)! Es como si él dijera: “Desearía ser separado de Cristo por amor a otros si esto fuera posible, pero me doy cuenta de que es imposible, lo que en cierto sentido aumenta mi pesar”

Este es claramente el lenguaje de un creyente. La persona que es indiferente a los que perecen puede muy bien preguntarse si es creyente. En este pasaje Pablo demuestra realmente cuán misionero admirable es él, cuán apasionadamente anhela salvar a los perdidos.

El funesto carácter de la tragedia de Israel y, de allí, la desgarradora naturaleza de la angustia de Pablo se muestra claramente cuando se enumeran en más detalle que antes las ventajas que hicieran que esta nación se destacase sobre todas las otras.

5. Una nación privilegiada

...que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la Ley, el culto y las promesas. A ellos también pertenecen los patriarcas, de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

La lista de ventajas contiene nueve elementos; a saber:

5.1. Ellos son israelitas

Ellos son los descendientes de Jacob, quien, hasta que Dios no lo bendijera, no le dejó ir, y cuyo nombre fue cambiado a Israel (“él lucha con Dios”). Por lo tanto, cuando se los usaba en su sentido más favorable, los apelativos Israel, israelita eran títulos de honor. El nombre Israel queda reflejado también en los discursos de Pedro y Pablo registrados en el libro de Hechos de los Apóstoles. Hablando en términos históricos, ¿no había sido Israel la nación que Dios había formado de entre las naciones del mundo?

No obstante, es necesario tener siempre en mente que una ventaja no es necesariamente una virtud y que un privilegio no es un mérito. De hecho, cuando Israel, a despecho de las muchas y especiales ventajas recibidas le da la espalda al Señor, estas mismas ventajas terminan aumentando su castigo.

5.2. De ellos es la adopción

A ellos se les había otorgado el alto privilegio de haber sido adoptados como primogénitos de Dios, de ser su exclusiva posesión, sus hijos, su pueblo, sus escogidos. El llamamiento y la adopción de Israel, su separación de todas las naciones del mundo para ser propiedad exclusiva de Dios, eran ciertamente un gran honor. Al dictar estas palabras Pablo, ¿no estaba él en realidad diciendo: “Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados”?

5.3. De ellos es la gloria

¡He aquí otra bendición que no podía ser omitida de la lista! La palabra según se la usa aquí indica el resplandor divino, descrito por lo general como un cuerpo de luz o fuego; muchas veces es descrita como si estuviese rodeada por una nube. A veces el énfasis recae en el fuego, otras veces en la nube. Ha sido llamada “la manifestación visible del Dios invisible”.

Cuando la construcción del tabernáculo se había terminado, esta “gloria del Señor” vino y lo llenó. Dicha “gloria” se situó sobre el propiciatorio del santuario. Durante la peregrinación por el desierto, cuando ella reposaba, los israelitas no viajaban, pero cuando se alzaba, marchaban. Era una nube de día y una columna de luz de noche. Se la describe como un fuego consumidor sobre la cima del monte en el cual Moisés habló con Dios cara a cara. Cuando Salomón terminó su muy solemne oración en la dedicación del templo, esta gloria llenó el templo. La misma indicaba la presencia de Dios con su pueblo.

Sin embargo, a veces aparece relacionada con la presencia de Dios a efectos de pasar juicio e infligir castigo. También por medio de esta “gloria” el pueblo de Israel había sido apartado de todas las otras naciones.

5.4. De ellos son los pactos

La palabra parece apuntar a las diversas afirmaciones y reafirmaciones del pacto de Dios con su pueblo y con sus líderes. Si bien hay un solo pacto de gracia, en su esencia idéntico en ambas dispensaciones, el mismo fue siendo revelado más y más plenamente con el pasar del tiempo. La gente piadosa de Israel se gozaba en este pacto: David lo hacía; también María, la madre de Jesús; y lo mismo es cierto de Zacarías, el padre de Juan el Bautista.

5.5. De ellos es la legislación

Sin duda era un privilegio inestimable que en el Sinaí Israel hubiese recibido la ley, como si fuera de las manos mismas de Dios. Si bien por medio de la ley nadie es justificado ante Dios, de todos modos, la ley es buena y sirve para propósitos útiles como ya se explicó antes en la carta.

5.6. De ellos es el culto

La oportunidad de rendir culto, primeramente en relación con Él y más tarde en relación con el templo, era otro gran privilegio. No obstante, la palabra que se usa en el original es lo suficientemente amplia como para incluir también el culto de la sinagoga. Además, aun el culto familiar estaba, en alguna medida, regulado por la ley.

Aunque las cosas estaban cambiando, por mucho tiempo tanto el objeto como el carácter de cómo presentar correctamente la devoción religiosa le habían sido revelados solamente a los judíos. ¡Qué privilegio tan inestimable!

5.7. De ellos son las promesas

La referencia es a aquellas promesas hechas a Abraham, Isaac, Jacob, y al pueblo ju-

dío en general. A Abraham Dios le había prometido: “Seré tu Dios, y el Dios de tu simiente después de ti”. En diversas formas, esencialmente esa misma promesa le había sido repetida a Isaac, a Jacob y a Israel como nación. Dado su carácter muy amplio, la misma incluía muchas otras promesas.

Es comprensible que el cumplimiento de esa promesa básica, y por consiguiente también el de todas las promesas subsidiarias, dependía de la venida y de la obra mediadora del Redentor. Es por medio de Cristo que todas las promesas pueden cumplirse. ¡Y qué abundancia de promesas se nos revela en las páginas de las Sagradas Escrituras, todas ellas centrándose en Cristo!

5.8. De ellos son los padres

Se ha dicho que: “¡Si uno desea tener éxito, debería elegir bien sus antepasados!” Pablo puede haber estado pensando especialmente en Abraham; Isaac y Jacob. En muchos casos, al educar a sus hijos, los padres podían señalar con orgullo a estos patriarcas. Además, nunca debemos perder de vista el hecho que estos tres antepasados vivieron en la tierra antes de la proclamación de la santa ley de Dios desde el Sinaí. Durante un período considerable ellos fueron, en consecuencia, los portadores de la tradición, los transmisores de las predicciones y promesas divinas.

Pero Pablo también menciona a David. De hecho, cuando el apóstol se refiere a “los padres”, lo más probable es que él estaba pensando en todos los ancestros devotos que tuvieron algún papel importante en la historia de la redención. Si bien es cierto que ninguno de estos antepasados había sido perfecto en su vida y conducta terrenas, por lo general podían ser presentados como ejemplos a seguir. Teniendo todo esto en cuenta, ¡cuán privilegiado era el pueblo que podía afirmar tener tales antepasados!

5.9. De ellos proviene, en lo que se refiere a la naturaleza humana, Cristo

Esta frase sirve como un clímax adecuado. De ellos, es decir, de los israelitas, derivó Cristo su naturaleza humana. Él fue y es judío. ¡Qué causa de intensa satisfacción y regocijo debería ser esto para los judíos!

El apóstol se apresura a agregar que, aunque Jesús es ciertamente judío, él es también mucho más que un judío. Aunque tiene una naturaleza humana, también tiene una naturaleza divina. ¡Él es Dios!

Lo que Pablo ha estado diciendo, entonces, puede resumirse como sigue: “Me da profunda pena que a pesar de todas las notables ventajas que Dios ha otorgado a Israel, ella no haya respondido como corresponde”.

¿Cómo se puede explicar esta reacción negativa? Además, ¿significa esto que Dios ha rechazado totalmente a Israel? Las respuestas a estas preguntas vienen en los versículos que siguen; en realidad, hay un sentido en que puede decirse que se contestan en todo el argumento que va desde el capítulo 9 hasta el capítulo 11 de la carta.

6. Conclusión

Pablo dice que, por amor a sus hermanos, estaría dispuesto a que cayera sobre él la maldición de Dios si así se pudiera remediar algo. La palabra que usa es anáthema, que es una palabra terrible. Cuando algo era anatema, estaba bajo maldición; estaba consagrado para una destrucción total. Cuando se tomaba una ciudad pagana, todo lo que había en ella se destruía totalmente porque estaba contaminado. Si alguien trataba de seducir a Israel para apartarle del culto al único Dios verdadero, se le condenaba irremisiblemente a una destrucción total.

La cosa más amada que Pablo tenía en su vida era la seguridad de que nada le podía separar del amor de Dios en Jesucristo; pero, si así podían salvarse sus hermanos, estaba dispuesto a perderla. Aquí tenemos una vez más la gran verdad de que el que quiera salvar al pecador tiene que empezar por amarle. Cuando un hijo o una hija ha hecho algo por lo que merece castigo, muchos padres y madres cargarían con gusto con el castigo si pudieran.

Eso fue lo que sintió e hizo Cristo. Pablo también tenía el mismo sentimiento. Si hemos de ser instrumentos para la Salvación de otros, eso es lo que debemos sentir.

Pablo no negó ni por un momento que los judíos ocupaban un lugar especial en la economía de Dios. Y enumera sus privilegios:

- a. En un sentido especial eran hijos de Dios, especialmente elegidos y adoptados en la familia de Dios. En el Antiguo Testamento abundan los textos que favorecen esta idea. «Vosotros sois los hijos del Señor vuestro Dios» (Deuteronomio 14:1). «¿Es que no es Él vuestro Padre, el que os crió?» (Deuteronomio 32:6). «Israel es mi primogénito» (Éxodo 4:22). «Cuando Israel era un chico, le amé; y de Egipto llamé a Mi hijo» (Oseas 11:1). La Biblia está llena de esta idea de la especial relación filial de Israel con Dios, que el pueblo rehusó aceptar hasta las últimas consecuencias.
- b. Israel tenía la gloria. La shekina o kabod aparece una y otra vez en la historia de Israel. Era el divino esplendor de luz que descendía cuando Dios visitaba a su pueblo. Israel había visto la gloria de Dios y sin embargo le había rechazado. A nosotros se nos ha concedido contemplar la gloria del amor y la Gracia de Dios en el rostro de Jesucristo y sería terrible que escogiéramos el camino del mundo.

- c. Israel tenía los pactos. Un pacto es la relación en que entran dos personas, un acuerdo de interés mutuo, un compromiso de amistad recíproca. Una y otra vez Dios se había acercado al pueblo de Israel y había entrado en una relación especial con él. Lo hizo con Abraham, Isaac y Jacob, y en el monte Sinaí cuando dio la Ley.

Ireneo, uno de los padres de la iglesia, distingue cuatro grandes ocasiones en las que Dios llegó a un acuerdo con los hombres.

- i. La primera fue el pacto con Noé después del diluvio y la señal fue el arco iris en los cielos, que representaba la seguridad que Dios daba de que no habría otro diluvio.
- ii. El segundo fue el pacto que Dios hizo con Abraham, y su señal fue la circuncisión.
- iii. El tercero fue el pacto que estableció con la nación de Israel en el monte Sinaí, y su base fue la Ley.
- iv. Y el cuarto es el Nuevo Testamento en Jesucristo, cuya señal y garantía es el Espíritu Santo.

Es maravilloso pensar que Dios se acerca a los hombres y entra en una relación concertada con ellos. La verdad es que Dios no ha abandonado nunca a los hombres. No hizo ademán de acercarse para luego abandonarlos, sino que se ha acercado una y otra vez y aún lo sigue haciendo con cada alma humana individual.

- d. Israel tenía la Ley. No podía pretender ignorar la voluntad de Dios, porque Dios le había dicho cómo quería que viviera. Si Israel pecaba, lo hacía a sabiendas y no por ignorancia y el pecado consciente es el pecado contra la luz, que es el peor de todos.
- e. Israel tenía el culto del Templo. El culto es, en esencia, el acercamiento del alma a Dios y Dios había dado a los judíos en el culto del Templo una manera para que se acercaran a Él. Si estaba cerrada la puerta de acceso a Dios eran ellos los que la habían cerrado.
- f. Israel tenía las promesas. No podía decir que no conocía su destino. Dios les había dado a conocer la tarea y el privilegio que les tenía reservado en Su propósito. Sabían que estaban destinados para grandes cosas en la economía de Dios.
- g. Israel tenía a los patriarcas. Tenía una tradición y una historia; y no hay mayor miseria que la del que se atreve a ser infiel a su tradición y avergonzarse de la herencia que ha recibido.
- h. Y aquí viene la culminación: de Israel vino el Mesías, el Ungido de Dios. Todo lo demás había sido la preparación y sin embargo, cuando vino, Le rechazaron. El mayor pesar que puede sentir una persona es haberle dado a un hijo todas las oportunidades de

éxito, el haberlo dedicado y sacrificado todo para darle las mejores oportunidades y descubrir que el hijo, por desobediencia o rebeldía o dejadez, ha dejado de aprovecharlas. Ahí está la tragedia; porque se hacen baldíos los esfuerzos del amor y no se hacen realidad sus sueños.

La tragedia de Israel consistió en que Dios le había preparado para el día de la venida de Su Hijo y toda aquella preparación resultó frustrada. No es que fuera quebrantada la Ley de Dios, sino que Su amor fue desdeñado. No es la ira de Dios la que se oculta tras las palabras de Pablo, sino el corazón quebrantado de Dios.

Basado parcialmente en el comentario bíblico de William Hendriksen y de William Barclay
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995

